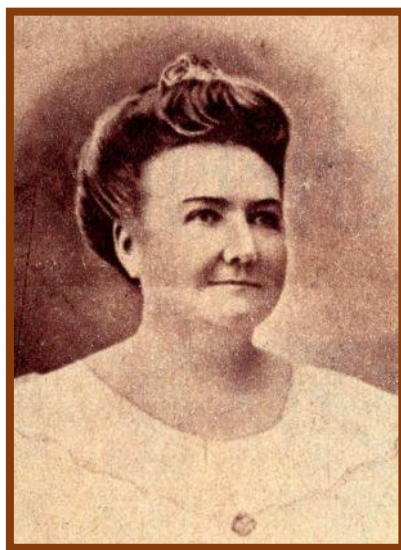


Escuela Primaria N° 35 “Cecilia Grierson”

El 10 de abril de 1934 fallecía en la ciudad de Buenos Aires, la maestra, profesora, filántropa y primera médica argentina Cecilia Grierson, quién había nacido en la ciudad porteña el 22 de noviembre de 1859, en cuyo homenaje en el año del Bicentenario de la Revolución de Mayo se impuso su nombre a la Escuela Primaria N° 35, anterior Escuela N° 110 de General Sarmiento, ubicada en la calle Álvarez Thomas N° 396 del barrio Argital.



Felipe Pigna publicó en <https://www.elhistoriador.com.ar/cecilia-grierson/>, su biografía bajo el título “*Cecilia Grierson, la primera médica Argentina*”, la cual transcribimos:

Cecilia Grierson, la primera médica de nuestro país, fue un símbolo de lucha y de entrega, una mujer que en pleno siglo XIX supo convertir obstáculos en desafíos, y labrarse un destino muy diferente al que la sociedad de entonces le tenía reservado. Maestra, médica, educadora incansable, fue pionera en el campo de la obstetricia, la kinesiología, la puericultura, la difusión de primeros auxilios y múltiples saberes. Fue además fundadora de instituciones que dejaron huella en nuestro país.

Nacida en el seno de una familia de inmigrantes escoceses e irlandeses el 22 de noviembre de 1859, Cecilia disfrutó de una infancia bucólica en Uruguay primero y más tarde en Entre Ríos, donde su padre tenía una estancia. Tuvo acceso a una buena educación en colegios ingleses y a una gran biblioteca familiar, antes de que la vida se llenara de dificultades y sobresaltos, que pondrían a prueba la entereza de su carácter.

Tras la revolución de Entre Ríos de 1870, los negocios de la familia comenzaron a declinar y Cecilia, que no superaba los diez años de edad, fue llamada a su hogar para ayudar a su madre con sus hermanos menores. Comenzaba sin saberlo la espiral de obstáculos y tragedias familiares, que jalonaron su vida y forjaron un temple a toda prueba.

Los vaivenes políticos hicieron mermar el patrimonio familiar, y la muerte de su padre, cuando Cecilia no pasaba los 12 años, sólo contribuyó a agravar la penosa situación. Emprendedora e inquieta como era, con apenas 14 años, Cecilia ya se encargaba de la escuela rural que su madre debió abrir dentro del campo donde vivían para mantener a toda la familia.

Más tarde, pudo viajar a Buenos Aires y formalizar sus estudios como maestra normal. En la gran ciudad debió emplearse como institutriz. Recordaría alguna vez que tuvo que alargar sus vestidos para conseguir aquel puesto: “en aquel entonces se juzgaba la edad, y quizá el conocimiento, por el largo de la pollera”. Se recibió de maestra en 1878 y obtuvo un cargo en la escuela mixta de la parroquia de San Cristóbal. Todo parecía indicar que su vocación estaba en la docencia, pero la vida la puso nuevamente al timón de su destino. Una amiga enfermó y Cecilia quiso encontrar el remedio para curarla de un trastorno respiratorio crónico. Tomó entonces una decisión descabellada que cambiaría su vida y el de muchas mujeres: estudiaría medicina, una carrera por entonces exclusivamente para hombres.



Cecilia Grierson joven¹

No había ningún antecedente en toda América Latina de una mujer que hubiera obtenido el título de médica. Y si bien no existía una prohibición explícita que impidiera la inscripción, había sí una trampa reglamentaria, un requisito imposible de cumplir. Para anotarse en la carrera había que tener aprobado latín, pero esa materia se dictaba sólo en el Colegio Nacional de Buenos Aires, una institución que por entonces era sólo de varones.

Armada con una voluntad de hierro, logró ser admitida en la carrera. Se graduó el 2 de julio de 1889, convirtiéndose en la primera médica de nuestro país. Al presentar su tesis de graduación, Cecilia hizo explícito el lema que hacía tiempo guiaba su vida, *res non verba*. Sus acciones confirmarían su vocación de transformadora de aquella realidad en la que

¹ Fotografía publicada en <https://insitulistica.com.ar/efemerides/nacimiento-cecilia-grierson/>

vivió, aunque no siempre pudo vencer los prejuicios de la época y en ocasiones sus aspiraciones se estrellaron contra los cánones impuestos por una sociedad que resistía el acceso de las mujeres a disciplinas reservadas hasta entonces para los hombres. En 1894, *se inscribió en un certamen para ser profesora sustituta de la Cátedra de Obstetricia para parteras, pero el concurso fue declarado desierto.* “Fue únicamente a causa de mi condición de mujer, según refirieron oyentes y uno de los miembros de la mesa examinadora, que el jurado dio en este concurso de competencia un extraño y único fallo: no conceder la cátedra ni a mí ni a mi competidor. Las razones y los argumentos expuestos en esa ocasión llenarían un capítulo contra el feminismo”², recordaría años más tarde.



Escuela de Enfermeras del Círculo Médico Argentino (Circa 1909)³

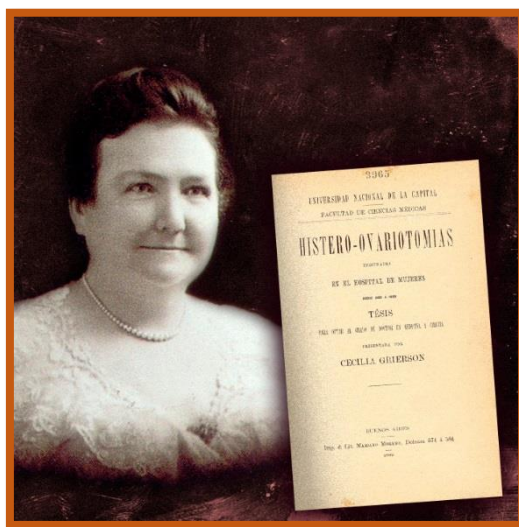
En 1886 fundó la Escuela de Enfermeras, más tarde creó la Asociación Médica Argentina, la Sociedad Argentina de Primeros Auxilios y la Asociación Obstétrica Nacional de Parteras. Fue vocal de la Comisión de Sordomudos, secretaria del Patronato de la Infancia, inspectora del Asilo Nocturno. En 1899 participó en Londres del Congreso Internacional de Mujeres, que la eligió vicepresidente. De regreso al país, en 1900 fundó el Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina y más tarde la Escuela Técnica del Hogar. Fundó también el Liceo Nacional de Señoritas. Presidió el Primer Congreso de la Sociedad de Universitarias Argentinas y formó parte del grupo fundador de la Sociedad Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social.

Se entregaba de lleno a las instituciones a las que pertenecía pero no le temblaba el pulso a la hora de denunciar irregularidades. Elvira López recordaría su sensibilidad y su conciencia clara de la verdad y la justicia. En 1910 se desvinculó del Consejo de Mujeres, que ella misma había creado, con una fuerte crítica hacia la comisión directiva. Según

² Alfredo G. Kohn Loncarica, *Cecilia Grierson. Vida y obra de la primera médica argentina*, Buenos Aires, 1976, pp. 47-48.

³ Fotografía del Archivo General de la Nación publicada en <https://museoroca.cultura.gob.ar/noticia/mujeres-con-historia-dra-cecilia-grierson/>

decía, el Consejo se había convertido en “un pequeño círculo lleno de personalismos. La comisión directiva (...) no ha sabido obrar con imparcialidad en la distribución de cargos, honores y medios materiales y ha creído que podía disponer a su antojo de los fondos comunes”. Y señalaba el origen de aquellos males: “Quizá el error ha sido designar las dirigentes entre las que en nuestro país sólo entienden de la vida de salón y nada más; ellas no están preparadas para desempeñar semejantes cargos, como las de países más antiguos, en que muchas damas de alta sociedad también son capaces de comprender sus deberes para con las demás mujeres, cooperando a su bienestar y progreso...”⁴.



“Hay que despertar corrientes de bondad”⁵, le dijo alguna vez a Elvira López. Su lucidez, vocación de servicio y contacto con la realidad de su tiempo la llevaron a concretar iniciativas de carácter práctico, como el uso del uniforme obligatorio para enfermeras, la utilización de sirena en las ambulancias, el reparto de juguetes a niños hospitalizados y la decoración de salas pediátricas. Su legado incluye numerosos escritos sobre diversos temas como *Masaje práctico*, *La educación del ciego*, *Cuidado de enfermos*, *Primeros auxilios en caso de accidentes* y *Guía de la enfermera*.

En 1927 se retiró a la localidad de Los Cocos en las sierras cordobesas, donde pasó sus últimos años de vida. Murió en Buenos Aires el 10 de abril de 1934.

Complementamos la presentación de Felipe Pigna, con la biografía de Cecilia Grierson publicada en el “*Diccionario de los Argentinos. Hombres y mujeres del siglo XX*”⁶,

⁴ Cecilia Grierson, *Decadencia del Consejo Nacional de la Mujer de la República Argentina*, Buenos Aires, 1910, pág. 4.

⁵ Alfredo G. Kohn Loncarica, op. Cit., pág. 92

⁶ Página 12 “*Diccionario de los Argentinos. Hombres y mujeres del siglo XX*”, Editorial La Página, Buenos Aires, 2001.

La primera mujer que se graduó como médica en Sudamérica. Incursionó y promovió disciplinas hasta entonces no difundidas en el país, como la kinesiología y la accidentología.

Vivió la mayor parte de su niñez en campos familiares en Entre Ríos, pero luego de la muerte de su padre se dedicó a la docencia en una escuela rural, hasta que viajó a Buenos Aires en busca de trabajo. La enfermedad de su amiga Amelia Kenig fue decisiva en su determinación de ser médica, pese a que ninguna mujer había osado emprender tal carrera. Logró la autorización para comenzar sus estudios en 1882 y, aun siendo estudiante, fue nombrada ayudante de laboratorio de histología.



Cecilia Grierson, única mujer en la clase en la Facultad de Medicina⁷

Un año después fundó la Escuela de Enfermeras que lleva su nombre. Marcó otro hito revolucionario en 1888, cuando fue elegida para ser practicante en el Hospital Rivadavia. En 1889 se recibió de médica con una tesis sobre ginecología e inició su trabajo profesional en el hospital San Roque, actual Ramos Mejía. En 1897, su libro *Masaje práctico* alcanzó amplia difusión y se convirtió en un antecedente de la literatura kinesiológica en lengua española. En 1904 y 1905 dictó en la Facultad de Medicina de Buenos Aires los primeros cursos de kinesioterapia, el antecedente más importante de la kinesiología argentina.

Realizó varios viajes a Europa, donde perfeccionó sus conocimientos sobre la medicina en general. En 1899 viajó a Londres invitada por el Consejo Internacional de Mujeres. Al año siguiente fue la responsable de la fundación de su sede en la Argentina. Estudió los métodos para el tratamiento de ciegos y sordomudos y en Buenos Aires estableció el Instituto de Ciegos. En París asistió a las mejores clínicas de obstetricia y ginecología. De regreso introdujo el estudio de la puericultura en los colegios y fundó la Asociación

⁷ Fotografía publicada en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-99922010000400003

Obstétrica Argentina y la *Revista Obstétrica*, con el objetivo de elevar el nivel cultural de las parteras. Dictó cátedra en la escuela de Bellas Artes y el Liceo Nacional de Señoritas, del que fue profesora fundadora en 1907.

Tuvo un rol destacado en los primeros años de vida del Partido Socialista Argentino, fundado en 1896. Junto a Alicia Moreau de Justo, Elvira Rawson y Julieta Lanteri-Renshaw, entre otras, iniciaron la lucha por los derechos civiles y políticos femeninos, demandaron oportunidades educativas y de trabajo y propusieron reformas al Código Civil en beneficio de la situación de la mujer. En 1910, presidió el Primer Congreso Feminista Internacional de la República Argentina, convocado por la Asociación de Mujeres Universitarias. En 1967 se emitió una estampilla de correo con su imagen.

